

que lanzaron la acusación no tuvieron la imparcialidad de dar á conocer la respuesta, y aquella quedó viva y palpitante entre los que la habían leído. Ningún bien podía producir al país ese sistema de algunos periódicos constitucionalistas en presentar á los españoles radicados en aquel país, tomando parte activa en el triunfo del partido contrario. A ningún hombre pacífico le gusta que se le haga aparecer mezclándose en las disensiones políticas, creándole enemigos que pueden perjudicarle en sus intereses; y fácil era que muchos, por no exponer éstos, abandonasen el país en que habían vivido largos años, en que habían formado familia, y se estableciesen en otro que recibiera en su seno un capital más, y nuevos habitantes que aumentasen su riqueza y población.

No existía de parte de los que acusaban á los españoles de proteger y ayudar al partido conservador más prueba que la de hallarse en las filas conservadoras los dos generales Cobos, de origen español; pero la conducta de dos individuos no argüía de ninguna manera, solidaridad de parte de los que permanecían entregados á sus diversos giros de industria ó de comercio. Si la adhesión activa de algunos extranjeros á un principio político arguyese solidaridad al mismo principio de parte de todos sus nacionales, los españoles hubieran debido ser vistos, no como contrarios al partido liberal, sino como los más ardientes á él. No llegaban á doce los jefes conservadores, de origen español, que militaban bajo la bandera conservadora, y pasaban de sesenta los que defendían con las armas en la mano los principios liberales. Don Nicolás Régules, gene-

ral: Joaquin Garma, idem: Enrique Ampudia, de igual graduacion: Lorenzo García Rebollo, comandante de escuadron: Emilio Rey, coronel de caballería: N. Bravo, idem: Juan Diaz de las Cuevas, Jose Antonio Quiroga, Telesforo Tuñon Cañedo, José Gutierrez, Francisco Villa, Ramon Echevarría, Manuel Conde, Aurelio Anguera, Rufino Lavin, Liborio Estébanes, y un hermano suyo, Leopoldo Escalante, Agustín Gordillo, Lastra, Noriega, Joaquin Fandiño, Francisco Abascal, Juan Abascal, Francisco Ibarrola, Francisco Gutierrez, Lorenzo García, Ruela, Alberto Santafé, Lazo, Francisco Fernandez Pelisser y otro hermano suyo, Emilio Palafos, Mora, Angel Ayazabal, Francisco Jimenez, Bravo, Donasiano Cano, N. Concha, Meliton Larrañeta, Martín Posada, Manuel Gutierrez, Bringas, Antonio Perez, Luis Ruiz, Tomás Pando, Francisco Castillo, Picaza, N. Perez Hernandez, José Mora, García de la Huerta, Ramon Evia, García Padilla, y otros muchos que seria prolijo enumerar.

No habia justicia, como se ve, de parte de algunos periódicos constitucionalistas, en querer hacer solidarios á doce mil laboriosos españoles que se entregaban en distintos puntos de la vasta república al comercio, á la agricultura y á la industria, de la opinion de unos cuantos que, dejando su ciudadanía española se hacian mejicanos para afiliarse en el partido conservador, como no hubiera habido justicia en éste de hacerles solidarios de los principios liberales que defendian los que se hallaban en el ejército constitucionalista. Si los españoles entregados al trabajo consagraban mas simpatías, pero simpatías privadas, simpatías que el hombre es libre para tenerlas, al partido con-

servador, era porque éste no les molestaba porque militasen en el bando opuesto algunos de sus compatriotas. El partido liberal puede estar seguro de que, si igual conducta hubieran observado Zuazúa, Vidaurri, Carbajal y Alvarez, los españoles les hubieran profesado igual afecto.

Los españoles amamos con todas veras aquel hermoso país; nos interesamos por su felicidad casi tanto como por la de nuestra propia patria; no vemos en sus hijos sino hermanos muy queridos; y cuando algunos de ellos visitan nuestra España, no reciben sino muestras de deferencia y de simpatía, de aprecio y de amistad en donde quiera que residen.

Los hijos de España radicados en Méjico, pueden asegurarlo, no tienen para el suelo en que habitan sino gratitud y cariño.

Por eso todo el que á fuerza de economías, de honradez, de inteligencia y de trabajo ha conseguido hacer un capital, en vez de volver á su patria, permanece en él, forma familia que educa esmeradamente, y si alguna vez vuelve al suelo natal, solo es como de visita, para regresar en seguida al suelo de su esposa y de sus hijos.

**1860.** Un número considerable de los españoles que pasan á Méjico, se dedican á la agricultura; muchas de las haciendas de la Tierra-Caliente están atendidas por ellos, contribuyendo con su laboriosidad y sus conocimientos á la prosperidad de ese importante ramo para la sociedad.

Y lo mismo en esas haciendas que en el comercio, son apreciados por su honradez.

Si algunos pocos, por circunstancias especiales ó por

afecto á determinadas opiniones políticas, se ha afiliado en alguno de los partidos en que ha estado dividida la república, como se han afiliado otros muchos extranjeros de diversas naciones, sobre los que así han obrado debe caer solamente la responsabilidad de sus actos.

Ciudadanos mejicanos ya con solo haber tomado las armas en cualquiera de los dos bandos contendientes, habian quedado segredados de la bandera española.

Nadie ha mostrado un interés mas sincero por el bien de aquel hermoso país, antes y despues de la independencia, que los españoles: ellos tomaron parte en la defensa de Veracruz en 1838, contra los franceses, distinguiéndose entre otros el general Cela: ellos se manifestaron adictos á Méjico en la guerra que la república mejicana sostuvo en 1847 contra los Estados-Unidos; y el comandante general de Veracruz, no dudando de las simpatías que abrigaban hácia los mejicanos, les invitó á que se uniesen á la causa del país. Muchos, con efecto, tomaron las armas contra los invasores norte-americanos, distinguiéndose notablemente Jarauta y Martinez, entre los cuales habia otros muchos compatriotas suyos, contándose igualmente en el número de los españoles que contribuyeron con sus bienes y con sus personas á la defensa del suelo que consideraban como su segunda patria, Don José María Cobos. En el heroico sitio que sostuvo entonces Veracruz contra las fuerzas norte-americanas, el consul español Don Telesforo Escalante no solo se interesaba por el triunfo de las armas mejicanas, sino que tenia en su casa á centenares de afligidas madres, niños y ancianos que acudian en medio de los estragos del bombardeo,

porque juzgaban que aquel edificio seria respetado porque tenia izada la bandera de su nacion, y les favorecia con viveres y cuanto á su alcance estaba. Don Gregorio Mier y Terán ya hemos visto que prefirió que destrozasen los invasores sus ricas haciendas, á dejar su ciudadanía de mejicano, siendo así que era español y podia haber sacado la carta de su nacionalidad; y que en todos los apuros de los gobiernos, habia sido el primero en dar gruesas cantidades sin interés ninguno, que todas juntas ascendian á mas de un millon de duros. En la guerra de los indios de Yucatan contra la raza blanca, los españoles de la Habana enviaron á las desgraciadas familias mejicanas dinero y víveres; y el lector ha visto ya que el presidente D. José Joaquin Herrera, en el discurso que leyó á las cámaras, dijo que debió á la generosidad del gobierno español los recursos de armas que le pidió en los momentos mas angustiosos en que aquella lejana provincia se encontraba. Por lo que hace á la época en que D. Agustin de Iturbide proclamó en Iguala la independencia, referido queda que Negrete, Echávarri y otros jefes de importancia españoles, hicieron que las tropas expedicionarias tomaran, unas, parte en el plan, y que las otras no se opusieran al movimiento, siendo el virey O-Donojú el que dió la última mano á la obra, poniéndose de acuerdo con D. Agustin de Iturbide, quedando así consumada la emancipacion del país de su antigua metrópoli. En Guaymas, ya hemos visto que los españoles avecindados en aquella ciudad, se unieron en 1854 á los mejicanos contra los franceses y alemanes acaudillados por el conde Raousset de Boulbon, que trataba de quitar á Méjico la

Sonora, y que el general mejicano D. José María Yañez elogia, como á uno de los que mas se distinguieron por su valor en el combate, al jóven español D. Jorje Martinon, preceptor de la escuela pública de Guaymas.

1860.

Al lado de esta justa y leal conducta observada por España y por los españoles, los ingleses de Belice, favorecian á los indios de Yucatan con armas, municiones y todo lo necesario para destruir á la raza blanca: esto es, protegian la barbarie contra la ilustracion, á fin de extender los límites de su posesion: la Francia habia llevado una guerra por reclamaciones injustas unas y exajeradas otras, entre las cuales se contaba la absurda de los setenta mil duros de pasteles: los Estados-Unidos ayudaron á los colonos de Tejas á que se independieran de Méjico; llevaron en seguida la guerra mas injusta, que costó al país un poco mas de la mitad de su territorio; se apoderaron de la Mesilla injustamente, precisando así al gobierno mejicano á que se la vendiera para evitar otra nueva guerra: se arman en su suelo centenares de expediciones contra territorios mejicanos, burlándose de las reclamaciones de Méjico: desde su primer ministro Poinsett, toman parte en la política del país, con grave daño de la nacion mejicana; guarda en su casa de Tacubaya el representante norte-americano Fortsyth las barras de plata hechas con la tomada de la catedral de Morelia, decidiéndose así por un partido cuando desempeñaba su cargo de ministro de su nacion al lado del otro, y por último atacan con su escuadra á uno de los partidos beligerantes mejicanos en Anton Lizardo, violando la neutralidad y el derecho de gentes, intervi-

niendo, con el poder de las armas, en una cuestion agena á su nacionalidad.

Lo referido es la verdad de los hechos entre la conducta leal y franca guardada siempre por España con Méjico y la poco generosa observada por las demás potencias. Y sin embargo, el autor del remitido publicado en el periódico *El Progreso*, ninguna queja levanta contra los Estados-Unidos, no obstante las continuas expediciones contra Méjico, ni se queja de Inglaterra, ni de Francia; y solo en los españoles ve individuos que se mezclan en las cuestiones políticas. No ve á centenares de éstos ayudando poderosamente á Iturbide en la independencia de la nacion mejicana, y para conseguir su objeto, inventa que miles de españoles se encuentran con las armas en la mano en Cuernavaca, unidos al partido conservador. ¿Es esto justo? ¿Qué hubiera dicho si en la Habana se hubiesen armado expediciones para invadir, como se hacia todos los dias en los Estados-Unidos? Nunca salió de la isla de Cuba expedicion ninguna para apoderarse de punto alguno perteneciente á Méjico; y si Marin se hizo en ella de dos bergantines, fué comprándolos á particulares, y como general de un gobierno reconocido por todas las potencias; no para invadir y apoderarse de un territorio, sino para su servicio. La venta de armas y de buques se hace por todas las naciones del mundo al gobierno reconocido de otra nacion; y sin embargo, ni aun esto hizo el gobierno de la Habana, pues los que vendieron los buques eran comerciantes particulares.

Preciso es hacer estas aclaraciones para desarraigar preocupaciones que además de dañar á la verdad históri-

ca solo producen resultados poco satisfactorios. Desengáñense los que como el corresponsal de *El Progreso* cree que los españoles radicados en Méjico favorecen á un partido determinado. Los españoles, como todo el mundo, podrán tener mas simpatías por aquel que no les ofende; pero Méjico siempre será para ellos un país querido, cuyo engrandecimiento anhelan casi con igual afan que el de su propia patria, cualquiera que sea el color político de los hombres que estén en el poder; cualquiera que sea el sistema que rijan.